

Antonio Pereira, el «cuentista disipado» que sabe una buena historia y la narra con brevedad

Rosa M. Martín

El escritor habló de su obra en el curso de narrativa de la Universidad de León

Antonio Pereira, cuentista, novelista y poeta nacido en Villafranca del Bierzo, fue el protagonista ayer del ciclo de narrativa actual organizado por la Universidad de León.

El escritor, en una amena conferencia, recorrió su obra y su vida, “pues ambas son inseparables”. Antes habían pasado por el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras el escritor argentino Blas Matamoro, que habló de su propia obra, y Eugenio de Nora, que pronunció la conferencia “Del relato breve a la novela”

Antonio Pereira realizó en la tarde de ayer un recorrido por su obra narrativa y su propia vida en la conferencia que la Universidad de León había incluido dentro del curso de narrativa actual que se está celebrando en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras.

«Tengo la sensación de que siempre escribo la misma obra, siempre el mismo libro, que unas veces está en prosa y otras veces en verso. Pero de mi poesía destacaría algunos poemas del «El monte y los caminos» que se refieren a aquellas gentes de las montañas perdidas del Bierzo y de la narrativa siempre he preferido, «El ingeniero Balboa» como he reiterado varias veces».

«Mi sensación personal es haber contado historias lo mejor que sabía, pero no creo haber aportado nada al relato», continuó Antonio Pereira.

El autor explicó que su dedicación especial a los cuentos nace de que «soy un hombre disipado ejerciendo la literatura, seriamente, pero simultaneándola con otras actividades como los viajes» y por que opina que el «cuento sale o no sale, y si sale se lo echa el escritor al bolsillo y lo sigue rumiando en el tren o la taberna, mientras que la novela exige echar culo en la silla».

Pereira manifestó que siempre le pedían una definición de cuento y «para ello he hecho una. Un cuento es una salida rápida para dar un golpe de mano que fracasa si se lleva exceso de impedimenta», definición de la que afirma «ya sé que no es gran cosa pero con la ayuda de todos y si se va repitiendo... El quid de la cuestión, es saber una buena historia y contarla con brevedad».

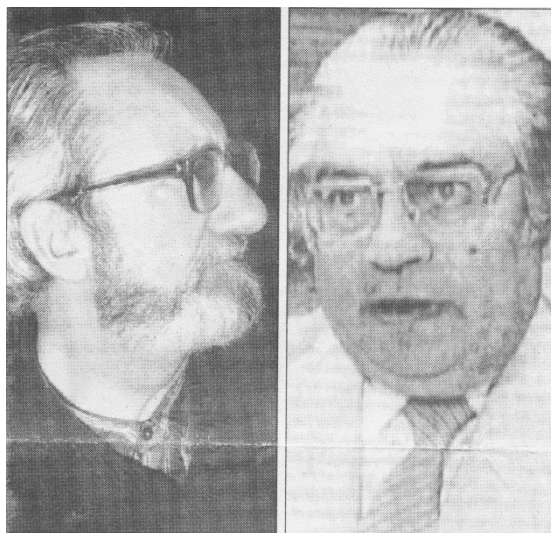
Pereira con gran humor y modestia fue recorriendo cada una de sus obras, haciendo un breve comentario a cada una de ellas, desde su primer libro en prosa publicado, «Una ventana a la calle» (sic), galardonado con el premio Alas de el que el escritor señaló «fui y sigo siendo un provinciano, lo que ahora denominan un pardillo, y éste primer libro es la obra de un narrador inocente, poco maleado por la literatura».

«La concesión del premio me hizo pensar que desde entonces sería más fácil publicar, que es el gran problema».

En lo referente a sus próximos proyectos, el escritor berciano manifestó «escribo poemas de billete de autobús y servilleta de taberna, una novela que quizá nunca publique y un libro de relatos que a saber para cuándo estará».

Del relato breve a la novela

Eugenio de Nora, poeta fundador de la revista «Espadaña» y autor de una historia de la literatura contemporánea que antes de la intervención de Pereira había pronunciado una conferencia bajo el título «De relato breve a la novela» destacó la obra de cuentista de autor de Villafranca del Bierzo, señalando que precisamente en sus cuentos había logrado sus mejores páginas.



De Nora estableció en su discurso los orígenes de la primera novela partiendo desde cuentos breves, «relación genética que queda patente tanto en la primera novela considerada moderna, "El Lazarillo" basado en cuentos folclórico preexistentes, como en la novela actual dada la evolución de ambas formas narrativas. En la novela actual, enormemente multiforme, donde caben ensayos, poemas o fragmentos científicos hay que señalar hasta que punto todos estos fragmentos están asimilados para formar una auténtica novela y no un conjunto de varios relatos breves».